

GACETA MEDICA DE MEXICO

ORGANO DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA

Registrado como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos
de México, D. F., con fecha 21 de marzo de 1939

TOMO LXXVII

DICIEMBRE DE 1947

NUM. 6

ELOGIOS ACADEMICOS

ELOGIO DEL DR. DARIO FERNANDEZ FIERRO *

Por el Dr. RICARDO TAPIA Y ACUÑA,
académico de número

Es para mí un gran honor el haber sido aceptado en el seno de esta Honorable Asamblea. Un honor más, el que me haya tocado ocupar el sillón del ilustre maestro don Darío Fernández Fierro.

Nacido en la ciudad de Puebla, el día 17 de diciembre de 1886, el doctor Darío Fernández Fierro ha sido sin duda uno de nuestros más grandes cirujanos, y probablemente el más grande Anatomista que ha existido en México. Habiendo sido profesor de Anatomía Descriptiva en nuestra querida Escuela Nacional de Medicina durante largos años, le tuvo un especial cariño a su cátedra. Sus clases y sus conocimientos estaban basados no nada más en los libros de texto, sino en sus prácticas e investigaciones constantes en el cadáver. A pesar de lo exigente que fué como maestro de Anatomía, todos sus discípulos conservan de él un muy grato recuerdo, y con frecuencia relatan anécdotas interesantes a propósito de los profundos conocimientos sobre la materia, del doctor Fernández.

Su inquietud hacia los secretos del cuerpo humano le dirigió hacia la cirugía como actividad principal de su profesión. Tomó cursos espe-

* Leído en la sesión del 18 de junio de 1947, antes de presentar su trabajo de ingreso.

cializados en la ciudad de París, y desde su llegada a México, se dedicó a estudiar con ahinco todo lo relativo a dicho arte. Gustándole la Oto-rinolaringología, fué asiduo concurrente a la clínica privada del doctor Ricardo Tapia Fernández por muchos años, y alumno de la Clínica de Oto-rino-laringología del profesor Castex, de París.

En el Hospital General, en el que fué Jefe de Servicio en una sala de cirugía, estuvo trabajando, hasta poco antes de morir, en toda clase de problemas quirúrgicos, con una devoción poco común. Para él no existían actividades sociales o políticas, sino únicamente su hogar y su querido hospital. Los domingos o cualquier otro día festivo, no faltaba de visita a su servicio y a la sala de disección. Era más fácil dejar de ver al portero del hospital que a don Darío Fernández, en cualquier día del año y a veces también por la noche. También trabajó como cirujano en el Hospital Militar.

Desempeñó el puesto de Prosector en la Facultad Nacional de Medicina y después de Profesor de Anatomía Descriptiva, de donde pasó a ser Profesor de Terapéutica Quirúrgica y práctica de operaciones en cadáver; más tarde, de Clínica Terapéutica Quirúrgica, de la cual cúpome en suerte ser su primer Jefe de Clínica. No escatimó nunca sus enseñanzas a los estudiantes. Su exigencia en los detalles quirúrgicos, tanto para sus ayudantes como para sus alumnos, fué grande. Constantemente buscó hacer innovaciones que beneficiaran desde cualquier punto de vista el acto quirúrgico, y a él se debe que en México, o por lo menos en el Hospital General, hayamos empezado a usar vestuario de color en el quirófano, por las razones ahora de todos conocidas, tales como: el ahuyentar las moscas, trabajar con la vista más descansada, buscar un sedante al paciente en el color de las paredes y piso de la sala, etc.

Fué el primer cirujano que en México se atrevió a hacer la esófago-plastia total. Aún recuerdo, pues entonces era yo estudiante de primer año, la conmoción que dentro y fuera del Hospital causó esta operación. La enferma operada, vive y trabaja hasta la fecha, como cualquier ser normal.

El doctor Fernández fué el campeón de la raquianestesia en México, la practicó en todas sus formas e investigó cuidadosamente las causas de los accidentes por esta clase de anestesia, habiendo logrado reducirlas al mínimo.

Ingresa como académico de número en la Sección de Otorrinolaringología el 21 de diciembre de 1927. Los trabajos que presentó y que se

publicaron en la *Gaceta*, fueron: "Tratamiento de la Neuralgia Esencial del Trigémimo", "Frénico-alcoholización según el método del Dr. Darío Fernández Fierro" y "La Raquianalgia Generalizada".

Entre las muchas cosas que la cirugía mexicana debe al doctor Darío Fernández, se cuenta su técnica personal de gastropexia, de traqueotomía, de la operación para el tratamiento de la parálisis de los abductores de las cuerdas vocales, del tratamiento del bocio, etc. A propósito del bocio, la campaña que desarrolló en todo el país, auxiliado por sus ayudantes, fué digna de encomio. Varias tesis recepcionales sobre el bocio en México, fueron inspiradas y dirigidas por él.

Recibió numerosos honores en el extranjero, especialmente en la República de Costa Rica, a la que fué invitado como huésped de honor del Presidente de la misma.

El maestro Fernández no abandonó el hospital, ni a sus alumnos, hasta casi el momento mismo de su muerte. Con frecuencia decía que el hombre debería morir cuando todavía estaba en plena actividad, y, fiel a sus ideas, ya enfermo y agotado por aquello que le llevó al sepulcro, continuaba asistiendo a su servicio de cirugía en el Hospital General, aunque para ello se hubiera visto obligado a hacer un esfuerzo sobrehumano. El triste acontecimiento de su muerte tuvo lugar el día 12 de marzo de 1946, con profunda pena para todos.

Ha dejado don Darío Fernández una escuela y un recuerdo impecedero; por lo que ahora, al ocupar el sillón que dejara por obra del destino tan distinguido académico, me siento doblemente honrado.